



La ciudadanía cosmopolita y la crisis global

Al final del camino de la expansión económica que precedió a la crisis mundial que hoy en día atravesamos, se daba un fenómeno extraordinario de sincronización de las economías nacionales que participan en la globalización, donde los compradores y los vendedores se transferían los costos de la etapa de altísimos precios del petróleo que caracterizó a la expansión económica previa a la crisis mundial. Sin embargo, la previsión de la caída de la demanda mundial por varios factores como la reducción en la inversión, el desplome del mercado inmobiliario y de otros mercados cuyos precios estaban distorsionados debido a la especulación desmedida, originó la caída súbita de los precios del petróleo arrastrando al mundo a una etapa deflacionaria que en algunos casos como el de México se combina con tendencias inflacionarias. La conclusión general es la necesidad de construir entidades supranacionales que vigilen la operación del sistema financiero y den confiabilidad a las cifras que el sistema financiero maneja. Es esta nueva fase del mercado global que se avecina, con árbitros supranacionales y agencias mundiales que salvaguarden su operación en épocas de crisis, lo que podríamos considerar el escenario adecuado para regresar a la idea original de una Liga de las Naciones que garantice la operación del mundo multipolar y el desarrollo de la ciudadanía cosmopolita en la aldea global.

En el siglo XXI no se trata ya de seguir el modelo griego de la polis en la que nació la idea de la filosofía griega, con la capacidad de la polis señalada por Aristóteles de generar hombres que conozcan y practiquen el bien, entendiendo al hombre como zoon politikon. Los hombres que gestaba la polis griega estaban dispuestos a luchar y morir por su ciudad, en la que compartían la riqueza y la cultura. La crisis de nuestra aldea global se manifiesta de una manera distinta pues de entrada en las últimas décadas se dio un fracaso del modelo de ciudad al agruparse los habitantes de la ciudad contemporánea en barrios o sectas, donde se les ofrece una identidad acotada en espacios muy reducidos. Hoy en día hay además un divorcio entre lo que hoy se llama economía real y el mundo de las finanzas, que se manifestó en esta última crisis mundial como una distorsión del sistema de información financiera, lo que lo condujo a los fraudes destapados en los últimos meses, con cifras que alcanzan varias decenas de miles de millones de dólares. Esta crisis mundial nos convierte en ciudadanos del mundo, es un fenómeno que tiene un carácter supranacional que nos enlaza con las distintas regiones del mundo incorporadas a la globalización y manifiesta la necesidad de construir entidades supranacionales que vigilen y garanticen el funcionamiento de las instituciones financieras mundiales, poniendo fin a la era monopolar instaurada por la administración Bush.

La reciente crisis económica de USA, el costoso fracaso de las guerras de Irak y Afganistán, aunados a la corrupción de los sistemas de información financiera mundiales, han socavado la idea de un mundo monopolar y conducido a una crisis mundial de magnitud imponderable que ha detonado la intervención sucesiva de los gobiernos de los países más ricos del mundo, liberando fondos exorbitantes para salvar de la zozobra a los bancos y aseguradoras que habían dejado de ser confiables. En últimas fechas, China ha aceptado su responsabilidad en este proceso de recomposición mundial del capital,



manifestando su voluntad de contribuir con fondos significativos para solventar la crisis mundial, lo que ha sido recibido con beneplácito por los inversionistas. Sin embargo subsiste el peligro de la quiebra nacional y el desmoronamiento de los gobiernos nacionales de los países que no han recibido estos apoyos a tiempo como ocurrió con Islandia, donde el gobierno en turno dimitió ante la gravedad de la crisis económica. La grave crisis del sistema bancario en Brasil ha afectado la economía real, provocando una caída del producto interno bruto y mostrando la fragilidad de esta economía emergente.

Desde un punto de vista filosófico, no deja de llamar la atención el hecho de que este pasaporte de ciudadanía cosmopolita que adquirimos vía la deuda supranacional, se da antes de que se haya instaurado una identidad multicultural a nivel mundial como resultado de la influencia de los medios electrónicos de comunicación. Como se ha podido comprobar, los medios electrónicos dan continuidad a formas múltiples de identidad que remiten a una memoria nacional, regional o local. Pero la atención mundial prestada a la guerra de Gaza y el sufrimiento de su población civil pueden señalar la eclosión de un nuevo humanismo que nos permita resolver la crisis de identidad de la aldea global. Para hacerlo necesitamos con-

tar con una identidad multicultural que nos proporcione un nuevo humanismo global en el que cuando suenen las campanas en cualquier parte del mundo, sintamos que doblan por todos nosotros. La filosofía griega, la filosofía católica, la vuelta renacentista a los clásicos y en general todas las filosofías se generan en el marco de una crisis que acompaña a la ampliación del mundo conocido. Para establecer esta ciudadanía mundial necesitamos una filosofía que promueva el diálogo intercultural, que privilegie la cooperación internacional para resolver los problemas globales dentro de un nuevo orden mundial. Es una nueva aventura de la humanidad que nos ayudará a colonizar la aldea global y para conseguirlo tenemos que retomar el proyecto kantiano de la ciudadanía cosmopolita.

En relación con la candidatura del presidente Obama, no deja de llamar la atención el hecho de que en las réplicas de la elección presidencial norteamericana realizadas mundialmente, el senador Obama haya sido el candidato ganador en prácticamente todos los países del mundo, por lo que el presidente Obama fue declarado el candidato mundial para la presidencia de USA. Y el cambio más dramático que podemos percibir en los pocos días de la presidencia de Obama es la renovación del diálogo como instrumento para alcanzar la paz mundial además del reconocimiento de su gobierno de la necesidad de dar una solución global al problema de la crisis económica global. Lo cierto es que la instauración de un sistema supranacional que regule el mercado global implicará el desarrollo de una nueva perspectiva filosófica que sustente el desarrollo del sistema de normas que fundamente esta nueva legalidad. Es la apuesta por lo universal que caracteriza a la filosofía, pero también es la aceptación de la diversidad cultural, que pudiera dar lugar a un enfoque pragmatista cercano a la visión filosófica de Dewey. Sin embargo, queda en la experiencia histórica el otro polo, el del arrinconamiento en los guetos, en los barrios, en las sectas que nos reducen a la memorización de recetas, de fórmulas mágicas, al encubrimiento del Otro, en suma la mentalidad del avestruz que se refugia en el universo de un hoyo negro. Sólo la apuesta a lo universal, al punto de partida que nos lleva a salir del Ego y buscar al Otro para formar juntos un Nosotros superado. Sólo el vuelo del búho de la filosofía nos permitirá dar este salto en el vacío, suspendidos por sus alas para construir una nueva comunidad de sentido que nos permita resolver los problemas la primera crisis económica y espiritual de la globalización en el siglo XXI.



Dr. Armando
Barrañón Cedillo
Catedrático de Posgrado
Universidad del Tepeyac

